



## Cuaderno monográfico

### Decir de otro modo. Pensar el arte con Jean-Luc Nancy

#### [en] Say otherwise. Thinking art with Jean-Luc Nancy

No tan mágicas como la pizarra con que Freud explicaba por qué el sistema de percepción de un individuo no guarda huellas duraderas, las pizarras que Jaime Vallaure propuso en 2012 como *El soporte de la cultura* dan una idea de lo que en este mismo sentido no es individual sino colectivo. Entre noviembre y diciembre de ese año, Vallaure invitó a varios artistas a la “Sala Gotelé” de su estudio para realizar un experimento con ese mismo título. Los participantes fueron Jaime Aledo, Fernando Baena, Elena Blasco, Isidoro Valcárcel Medina y el propio Vallaure, aunque a ellos se añadiría algo más tarde Cristina Llanos. El grupo se reunió durante cinco domingos para trabajar con tiza blanca, cada uno de ellos, sobre tres pizarras que habrían de rotar de mano en mano. Sin embargo, cada vez que terminaban una sesión de trabajo, la gente podía pasar a la sala para ver el resultado e incluso adquirir las pizarras de una en una por un precio irrisorio. Así que si alguien se llevaba alguna pizarra, el soporte salía de escena, de tal manera que al artista de turno le tocaba comenzar de nuevo. La idea inicial era que todos los soportes rotasen y que cada artista interviniese en cada pizarra, de suerte que acabase quituplicándose la autoría. Sin embargo, a esa primera regla del juego se le sumaba, como vemos, el factor del público, mucho más discreto en principio, pero de una efectividad importante, puesto que los asistentes a la Sala Gotelé, podían optar por interrumpir la secuencia o dejar que la obra siguiera su curso «natural».

En este sentido, hojear el libro que resultó de este experimento tiene la ventaja no sólo de ver cómo se sucedieron las obras, sino de entender el efecto de lo que Jaime Aledo llamó entonces «constricción»: las características físicas de la pieza, el número de participantes, el lugar y la manera en que las pizarras se ofrecen a la intervención, los días y el horario de trabajo, incluso el modo de participación del público. Tales «constricciones»